

vados. Decíasele en comunicación privada que Su Santidad había abandonado todo intento de imponer censuras al brazo derecho de la cristiandad, al Rey de España ¹. Y no se puede dudar que la luz divina especialísima que asiste á los Romanos Pontífices, singularmente en casos graves, alumbró entonces con brillo particular la mente del Sumo Pontífice, mostrándole que el camino por donde andaban algunos que le servían era torcido y por demás sembrado de ambiciones y de interés ². Por donde se puede ver de paso cómo la NUEVA LUZ no está ni remotísimamente inclinada al regalismo cuando trata de la guerra entre Paulo IV y D. Felipe, sino que pone las cosas en el lugar debido, sin repetir las palabras duras contra el Papa venerable, de nuestros historiadores de aquel siglo ³.

¹ Después de muchas penitencias, oración y sacrificios hechos por Borja y sus religiosos, «tuvo pliego de Roma en que se le decia que el Pontífice, habiendo meditado sosegadamente la materia, envainaba la espada y todas las armas de la Iglesia.» Item, *ibid.*

² «Desterró el Papa á sus sobrinos el Duque Paliano y el Cardenal Carrafa, y mandó tambien que el Marqués Antonio saliese de Roma, y despues el Papa Pio IV hizo cortar sus cabezas torzidas ázia el interés y aora ázia su ruina, porque avian sido la causa de toda la discordia entre el Pontífice y el Rey Católico.» Cienfuegos en el dicho libro, pág. 238.

³ El Cardenal *Hergenrother* en su *Historia de la Iglesia volumen V*, pág. 374 escribe, que Paulo IV era «naturalmente adverso de de la casa hispano-austriaca recibiendo con indignación la noticia de la paz religiosa de Augsburgo de 1555»: lo cual y otros motivos generales y particulares «determinaron al Papa á adherirse cada vez más á la política francesa, ajustando por último, un tratado de alianza con Francia; y como surgiesen nuevas desavenencias, aceptó finalmente la guerra con Felipe II, rey de Nápoles. El Duque de Alba invadió en Setiembre de 1556 los Estados Pontificios y se apoderó de varias plazas; pero dirigió las operaciones con notable comedimiento, y Felipe II puso muy luego fin á la lucha con una paz altamente ventajosa para el Pontífice, por la que se le devolvieron todos los dominios de la Iglesia. A su vez Paulo IV reconoció á D. Felipe como hijo sumiso de la Iglesia y renunció á toda alianza con sus enemigos.»



CAPITULO IX.

I.

EL BEATO OROZCO Y D. FELIPE II.

COMO de la mano lleva ahora al curioso lector la virtuosísima Princesa Doña Juana á recordar aquí no más de algunos hechos y conceptos sobre las relaciones íntimas de santa amistad habida entre el Beato Padre Fr. Alfonso de Orozco, hijo de la ínclita Orden de San Agustín, y el Monarca Prudente D. Felipe II. Porque antes que el Emperador D. Carlos V y el Rey su hijo, trató muy de cerca los negocios del estado y de su conciencia con el Beato Alonso la Princesa Gobernadora, viviendo en Valladolid ¹.

¹ Aunque se habló no poco de la Augusta Princesa fundadora de las Descalzas Reales de Madrid, en el capítulo anterior, todavía cabe insertar ahora una cláusula de su testamento, que da cabal idea de cuán apartada andaba tan santa y regia Señora de las pompas y vanidades de la tierra. Tráela en sus *Grandezas de Madrid* el citado Gil González Dávila, pág. 38, en esta forma: «He leído su testamento que le ordenó el Maestro Frai Juan de Vega su confesor y testamentario del Orden de San Agustín. En una cláusula manda que fuera de lo muy forzoso para el bien universal de su alma, no se hagan otros gastos en pompas, túmulos, ni demasías funerales, pues allende de ser sin provecho en la muerte, que deshace las coronas de las grandezas y reinos, entonces quiere la condicion humana mostrar no ser lo que la muerte pretende. Finó en el convento Real del Escorial á 7 de Setiembre de 1573, de su edad 38, y diéronle sepultura en su convento Real (Descalzas) en el mismo aposento donde había nacido, en un sepulcro costoso edificado de bronces, mármoles y jaspes finos, y el epitafio de su sepultura dice: *D. O. M. Ioanna virtutis exemplar, Caroli V. et Isabelle Augustæ filia. Ioannis lusitanorum principis uxor. Sebastiani regis mater, H. S. E. Obiit anno 1573 ætatis suæ 38.*»

Osadía no pequeña había de ser por mi parte intentar siquiera componer, aunque fuera breve la vida verdaderamente santa y angelical del Beato, á quien las familias religiosas y aun profanas de toda la cristiandad, vienen apellidando el Capellan de la Virgen. El Arzobispo de Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada, orador sagrado, elocuentísimo y varón en verdad apostólico, D. Fr. Juan de Castro de la misma Orden escribió, siendo predicador del Rey D. Felipe el III, la vida del Beato Alonso de Orozco. Del cual fué asimismo biógrafo, y por cierto bien ilustre, aquel otro arzobispo de Goa y de Braga, Virey de las Indias Orientales y de Portugal, Presidente del Real Consejo y á quien conoce la historia de la Orden agustiana por el nombre de D. Fr. Alejo de Meneses. Cantó además las hazañas heroicas y santísimas del Beato, después de los anteriores, el Maestro Fr. Juan Márquez, predicador también insigne de D. Felipe III, Catedrático de Vísperas en la Universidad de Salamanca, y tan aventajado en todo linaje de ciencias divinas y humanas que los cronistas de su Orden le suelen apellidar el *Fénix de los ingenios de aquel siglo*. Asimismo el conocido y muy docto Maestro Gil González Dávila, autor del citado libro *Grandezas de Madrid*, retrató con bastante fidelidad en pinceladas brillantes la portentosa historia del Capellán de María Santísima. Finalmente, en nuestros tiempos trató por manera larga y erudita la materia el muy Reverendo Padre Fr. Tomás Cámara, Obispo de Salamanca, siendo aún simple religioso de la Orden en Valladolid ¹.

Me remito, pues, á tan doctísimos biógrafos y maestros en el arte de escribir y de enseñar, para cuanto sea menester en orden á la vida de este nuevo amigo del Rey Prudente, el sobredicho Beato Alonso de Orozco. A mí me toca apuntar siquiera, que

¹ *Vida y Escritos del Beato Alonso de Orozco del Orden de San Agustín, predicador de Felipe II*, por el P. Fr. Tomás Cámara de la misma Orden. Valladolid, 1882. En los apéndices de esta obra, pág. 580 y 581, da noticia su ilustre y reverendo autor, de otros escritores que publicaron biografías del Beato Alonso, como el R. P. M. Fr. Francisco Antonio Begante; M. R. P. M. Fr. Manuel de Quevedo, el P. Rojas, el P. Alonso de Aragón y otros, que se pueden ver allí.

fué natural de la Villa de Oropesa en el Reino de Toledo, donde nació en el día 17 de Octubre del año de 1500 á la hora de las Avemarías. Tampoco debo callar que á la edad de ocho años sirvió en el culto divino como niño Seise en la incomparable, muy bella y sin rival iglesia Primada y Santa metropolitana de Toledo. Que santificó con sus plantas inocentísimas y castas las orillas poéticas y deleitosas del Tajo en cuyas aguas anduvo en peligro de perder la vida, siendo de edad de diez años. Que comenzó á estudiar seriamente en la Universidad de Salamanca, celeberrima y resplandeciente entonces entre todas las otras como el sol entre los demás astros. Y callando, en fin, mil otras cosas, añadiré que allí mismo llamado de Dios, como Aarón, entró de novicio con su hermano mayor en el convento de San Agustín, víspera de la Pascua del Espíritu Santo ¹. Concluido el noviciado que pasó el Beato dando raro ejemplo de humildad profunda á todos, jóvenes y ancianos, fué elevado á la dignidad altísima de sacerdote, cosa que él mismo ponderaba hablando en sus confesiones con Dios, de esta manera: «Ordenándolo Vos por mis preladados, subí al estado tan alto del sacerdocio del qual se admiraron todos los espíritus celestiales, viendo que unos hombres mortales tengan tan admirable poder de consagrar vuestro Santísimo Cuerpo y Sangre, y que encierren en su pecho al que no cabe en el mundo: hago perpetuas gracias por tan gran dignidad á vuestra misericordia» ².

Mas, dejando aparte el alto aprecio en que el santo Beato tuvo la dignidad sacerdotal, cuyo olvido da con tantas almas en las eternas penas del infierno, place y no está demás dejar

¹ *Vidas de Santos, Beatos y Venerables religiosos de la Orden de su gran Padre San Agustín*, por el M. R. P. M. Fr. Sebastián de Portillo y Aguilar, lector de Teología y Regente de los estudios en el insigne convento de Salamanca... tom. III, págs. 557, 558 y 559. Refiriendo Gil González Dávila, como él suele y sólo á grandes rasgos, la historia del Convento y Colegio de San Agustín de Madrid, dice: «El primer Rector de este Colegio fué un santo: este título le dieron los que le vieron vivir y le vieron ir al Cielo, Fr. Alonso de Orozco: el Emperador D. Carlos V y el Rey Felipe II, por su santidad y letras le dieron veneración.» *Grandezas de Madrid*, pág. 261.

² *Confesiones del M. R. P. Fr. Alonso de Orozco*: lib. III, cap. V. Madrid, 1620.

aquí copiadas las siguientes palabras escritas por el último biógrafo del Beato Alonso; porque muestran en poco espacio lo que fué tan admirable consejero del Rey Prudente. «Oriundo, dice, de una tribu patriarcal, mecido en noble cuna, florón de la Universidad Salmanticense, religioso y sacerdote condecorado, consejero perpetuo y amigo íntimo de Felipe II, oráculo y remedio universal de la Corte, escritor clásico, hombre de Dios y Santo privilegiadísimo, feliz nacido que abarcó la edad de oro española en 91 años de merecimientos inenarrables; ¿quién sin temor osaría trazar su figura veneranda?»¹. La mucha fama del Padre Alonso, cuando comenzó su vida pública, no cabía ya dentro de los muros de la Corte; y así voló de pueblo en pueblo, ocupando las lenguas de sabios y magnates hasta Bruselas, donde á la sazón se hallaba, año 1556, el Emperador D. Carlos V y su hijo el Príncipe D. Felipe². Y añádese allí cómo el mismo César, estimulado del gran renombre, doctrina y demás prendas singularísimas del Prior Fr. Alonso de Orozco en el Convento de Agustinos de Valladolid, le nombró para predicador suyo, expidiéndose la Cédula Real en el día 13 de Marzo del sobredicho año de 1556³. Con la cual distinción el santo

¹ Fray Tomás Cámara: *Vida y escritos*; en el prólogo; pág. xi.

² Entre los ermitaños de San Agustín florecían entonces en nuestra patria varones santísimos y sabios de mucha competencia que no es posible enumerar aquí; pero no se puede omitir el nombre de Santo Tomás de Villanueva, que dió el hábito y también su espíritu al Beato Orozco, ni tampoco el de San Juan de Sahagún, apóstol de Salamanca y otras provincias de Castilla la Vieja; ni el de Fr. Luis de León, poeta lírico suavísimo, clásico de primera fila y sabio profundo en todo linaje de conocimientos filológicos, teológicos y exegéticos; ni aquel Fr. Juan González de Mendoza, que envió á China nuestro Rey Prudente; ni al Ven. P. Tomás de Andrada, iniciador de la Reforma de Agustinos Descalzos y de que fueron alma el mismo Fr. Luis, el Beato Orozco y otros que sería prolijo declarar aquí.

³ «Movido el Emperador Carlos V de la fama de su doctrina y exemplo, siendo el venerable P. prior de Valladolid... le nombró por su predicador, y se despachó la cédula en Bruselas...» *Chronica ó Vidas de idem*; ibidem. Esto mismo refieren todos los cronistas del Beato Alonso, y por camino brevísimo lo apunta Gil G. Dávila así: «Llegó la fama y el crédito de su púlpito á la Corte del Emperador don Carlos: dióle título de su predicador; ejercitaba este oficio con ventajas admirables.» Ibid.; pág. 262.

Beato se mostró reconocido y comenzó desde luego á dar pruebas expresivas de gratitud á toda la real familia. Redobló el celo por la gloria de Dios y el provecho de las almas, y no pareciéndole bastante la predicación continua y las obras de misericordia que incesantemente ejercitaba en la corte y otras partes, comenzó á componer libros por cierto harto poco registrados en nuestros días¹.

No es procedente enumerar aquí todas y cada cual de las obras escritas por el Beato; pero á nadie debe causar enojo ver citadas siquiera algunas de las principales, pues son de mano tan erudita, meritoria y santa. Corren en latín algunos tratados suyos contenidos en el opúsculo que el mismo Beato llamó *Tabula Alphabetica*, como la Institución real, Sermones cuadregesimales y otros sobre varias dominicas de antes y después de Pentecostes, sobre las fiestas de la Inmaculada Virgen María Madre de Dios, con una exposición del Cantar de los Cantares. En buen romance de Castilla dió á luz el mismo Santo religioso el *Vergel de Oracion*, la *Regla de la vida cristiana*, el *Memorial de amor santo*, el *Epistolario cristiano*, el *Catecismo*, el *Arte de amar á Dios y al prójimo*, la *Reina Saba*, *Victoria de la muerte*, *Suavidad de Dios*, *Excelencias de Nuestra Señora*, *Sermones sobre las siete palabras de Nuestra Señora*, y otros varios tratados á todos provechosos y, en particular, á quienes se ejercitan en los consejos evangélicos². Algunas de estas obras dirigió su bendito autor á los individuos de la familia real, ya por darles pruebas claras del amor que les debía, y ya para que fueran como luminarias que alumbrasen sus acciones de vida pública y particular³.

¹ El sobredicho autor de las *Grandezas de Madrid* enseñó todo esto cuando escribió: «No buscaba la Corte para conseguir su intento, que pueden mucho en sus manos los vientos de la vanidad humana.... Perseveró en este oficio hasta el último año de su vida predicando á Reyes en Iglesias, Hospitales, Cárceles y Monasterios.» Ibid.

² *Vida y Escritos del Beato*; por el P. Fr. Tomás Cámara; lib. III, cap. I, pág. 380.

³ No hay duda, sino que la Real Casa de Felipe II estuvo continuamente frecuentada por varones santísimos como se va viendo, y así se comprende que los hijos todos del Emperador hayan sido modelo de virtudes á la nación y al mundo. De Felipe II y la Princesa Doña Juana